

■ Chef&Hotel | opinión

## La búsqueda del turismo slow: viajar sin apuro y con más conciencia



**María Paz Lagos**  
Periodista, co fundadora de Traslación

Vivimos en una época acelerada y a ratos las vacaciones parecen diseñadas para hacer un check list de destinos más que habitarlos. Frente a esa vorágine, el movimiento slow —que surgió en Italia en los años 90 como una rebelión contra el *fast food*— ha ido creciendo hasta abarcar nuevas formas de trabajar, consumir, criar y también de viajar.

El *slow travel* no se trata solo de moverse más lento, sino con más conciencia. Es una invitación a reconectar con el sentido profundo del viaje: mirar con curiosidad, aprender con humildad, estar presente. En lugar de recorrer cinco ciudades en una semana, propone quedarse en una, caminar sin GPS, conversar con quienes viven allí, comer lo que ofrece la temporada, preguntar antes de fotografiar. Volver a asombrarse.

Esta forma de viajar también es una práctica de sostenibilidad. Al priorizar experiencias locales, se fomenta la economía circular, se valoran los saberes comunitarios y se promueve una relación más auténtica entre quienes visitan y quienes reciben. El turismo slow es, en definitiva, una práctica de cuidado: del entorno, del otro y de uno mismo.

Algunos destinos han abrazado explícitamente este enfoque. En Italia, donde nació el movimiento *Cittaslow*, una red de pequeñas ciudades promueve una vida más lenta y de calidad. En Orvieto en Umbria o Greve in Chianti en la

Toscana, diseñan experiencias para evitar el turismo masivo, valorar los productos locales y fortalecer el arraigo cultural.

En Japón, la isla de Shikoku ha creado rutas de peregrinación entre sus 88 templos, promoviendo una conexión espiritual con el territorio. Dormir en casas tradicionales, participar en ceremonias del té, conversar con monjes: todo está pensado para desacelerar y reconectar. En Islandia, las personas viajan a contemplar las auroras boreales.

Chile tiene un enorme potencial para el desarrollo del turismo *slow*. Su diversidad territorial, riqueza cultural y creciente conciencia por la sostenibilidad lo convierten en un laboratorio ideal. Pero enfrenta desafíos: concentración de la oferta turística, presión por crecer en volumen más que en valor y baja articulación entre actores locales.

Aun así, ya hay señales de esta tendencia. En Chiloé, iniciativas de turismo rural y agroecológico invitan a sumergirse en los ritmos de la isla: cosechar papas, hilar lana, cocinar milcaos, recorrer senderos entre bosques y mitos. En la Región de Ñuble, la viticultura campesina permite entender el vino como expresión del paisaje.

En el norte, localidades como Taltal o Mejillones ofrecen una oportunidad para fomentar un turismo contemplativo que valore el desierto, la costa y el patrimonio humano.

### ¿QUIÉN BUSCA ESTE TIPO DE TURISMO?

El turismo *slow* atrae a personas que privilegian calidad sobre cantidad. Viajeros interesados en autenticidad, conexión cultural y ambiental, y experiencias transformadoras más que en consumo rápido.

No necesariamente se trata de turistas con alto poder adquisitivo, pero sí con un cierto nivel educativo medio-alto y conciencia ambiental y social. Son personas dispuestos a pagar más por experiencias con impacto positivo, como pueden ser caminatas guiadas por habitantes locales, talleres de oficios tradicionales, espacios de contemplación más que de consumo.

También hay un segmento creciente de nómades digitales y viajeros de larga estadía que buscan instalarse temporalmente en lugares donde puedan trabajar a distancia y vivir con sentido. El *slow travel* dialoga bien con este estilo de vida y con el *bleisure*, esa mezcla de negocios y ocio que prolonga las estadías.

Para que el turismo *slow* sea más que una etiqueta, se necesita compromiso: planificación territorial, participación comunitaria, respeto por los tiempos locales. No se trata de “vender lo auténtico”, sino de crear condiciones para que esa autenticidad se mantenga viva y digna.

Quizás el mayor regalo del *slow travel* es recordarnos que viajar no es ir lejos y a muchos lugares, sino ir a lo profundo y a la búsqueda del sentido.